

Universidad Del Salvador
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Relaciones Internacionales

Trabajo de Investigación Final

**Genocidio en Rwanda: Análisis de la
respuesta internacional**



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Ludmila Kiczka

E-mail: ludmila_kiczka@yahoo.com.ar

Fecha de entrega: Jueves, 05 de Junio de 2008

Índice

• I - Introducción.....	3
• II - Genocidio según el Derecho Internacional Público.....	5
• III - Antecedente histórico.....	8
• IV - Desarrollo de los hechos.....	13
• V - La respuesta internacional.....	17
V.a - Naciones Unidas.....	20
V.b - Bélgica.....	25
V.c - Francia.....	32
V.d - Estados Unidos.....	44
• VI - El Tribunal Penal Internacional para Rwanda.....	50
• VII - Conclusión Final.....	55
• VIII - Bibliografía.....	59
• IX - Anexos.....	62

I - Introducción

El genocidio de Rwanda de 1994 ha sido considerado como uno de los más atroces del siglo XX, tanto por el número de víctimas que arrojó; como también por la forma en que fue llevado a cabo.

Según los informes, el genocidio tuvo como resultado la muerte de casi un millón de personas, además de haber acarreado un gravísimo problema social para la región como lo fue el asentamiento de millones de desplazados y refugiados en los países vecinos.

Es así como surge el interrogante acerca de cómo reaccionó y actuó la comunidad internacional frente a un crimen de tal magnitud, y de tan nefastas consecuencias. De esta manera, el objetivo general del presente trabajo, es describir cómo respondió la mencionada comunidad frente al genocidio rwandés llevado a cabo en 1994¹.

Para ello se hará hincapié particularmente en el accionar de cuatro actores internacionales considerados clave: Naciones Unidas al ser, por excelencia, la organización encargada de velar por la paz y seguridad internacionales; Bélgica, por haber sido ésta la potencia colonizadora de Rwanda; Francia, por su histórico interés e influencia en el continente africano; y Estados Unidos, cuya pronunciación sobre el caso era indispensable dada su condición de líder mundial tras la caída de la URSS. Con fines analíticos, el accionar de estos cuatro actores se tratará de manera individual.

En primera instancia, la investigación recurrirá al Derecho Internacional Público² con el objeto de comprender qué se entiende jurídicamente por genocidio y qué responsabilidades se le atribuyen a los actores internacionales en relación a este delito.

¹ Se entiende por "Respuesta Internacional" a la reacción, postura y nivel de involucramiento de los principales actores internacionales que estuvieron involucrados en el conflicto rwandés.

² El Derecho Internacional Público es el conjunto de normas jurídicas que regulan las relaciones entre los sujetos de la comunidad internacional.

Posteriormente se describirán los antecedentes históricos, considerados de gran relevancia siendo que allí se encuentran factores que, directa o indirectamente, incidieron en las causas del conflicto y su desarrollo.

En el capítulo siguiente se desarrollarán específicamente los hechos sucedidos entre Abril y Julio de 1994, brindando una acabada descripción del genocidio rwandés propiamente dicho. Aquí se encontrará la información necesaria para constatar si lo sucedido en el país africano efectivamente coincide con la definición y los actos considerados genocidio por el Derecho Internacional Público, y en consecuencia, si la comunidad internacional estaba jurídicamente obligada a intervenir y pronunciarse sobre el caso. Cabe reiterar que en este trabajo se entenderá por comunidad internacional a Naciones Unidas; Bélgica; Francia y Estados Unidos, por las razones anteriormente mencionadas.

Finalmente se analizará la respuesta de Naciones Unidas y de los tres países principalmente involucrados.

Sin ánimos de exhaustividad, se describirá la labor del Tribunal Penal Internacional para Rwanda creado con el fin de juzgar a los responsables del genocidio, culminando la investigación con la conclusión pertinente.

Resulta necesario mencionar que la principal fuente de información utilizada para llevar a cabo el presente trabajo han sido las declaraciones, noticias periodísticas y documentos publicados en *Internet*, debido a la escasa bibliografía referente al tema.

II - Genocidio según el Derecho Internacional Público

En el presente capítulo se analizará el tratamiento jurídico internacional del genocidio, cómo este delito ha sido codificado por el Derecho Internacional Público. Para ello se tomarán como instrumentos principales las resoluciones de Naciones Unidas³ y la Convención sobre Prevención y Castigo del Delito de Genocidio, que es por excelencia el Tratado Internacional destinado a prevenir y sancionar este delito.

La Asamblea General de las Naciones Unidas resolvió considerar al genocidio como un delito de Derecho Internacional contrario a los fines y espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Definió al genocidio en los siguientes términos:

"...El genocidio es la negación al derecho de existencia de los grupos humanos, del mismo modo que el homicidio es la negación del derecho a la vida de los seres humanos individuales, de tal negación del derecho o de existencia se siguen grandes pérdidas para la humanidad por la privación de las contribuciones culturales y de otro orden representadas por esos grupos humanos y es contraria a la ley moral y al espíritu y fines de las Naciones Unidas..."⁴.

Más tarde, en 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Convención sobre Prevención y Castigo del Delito de Genocidio, la cual entró en vigor en 1951.

Esta Convención establece que el genocidio, ya sea cometido en tiempos de paz o en tiempos guerra, es un delito de Derecho Internacional, por el cual

³ Cabe recordar que aquellas resoluciones de la Asamblea General dictadas en virtud de los artículos 10 a 14 de la Carta carecen de carácter vinculante pero sí contribuyen a la creación de costumbre internacional, que es una fuente del Derecho.

⁴ Resolución 96 (I) de la Asamblea General. 11 de diciembre de 1946.

los estados miembro están comprometidos a prevenir y sancionar; "...Las partes contratantes confirman que el genocidio ya sea cometido en tiempo de paz o en tiempo de guerra, es un delito de Derecho Internacional que ellas se comprometen a prevenir y a sancionar..."⁵.

La Convención sobre Prevención y Castigo del Delito de Genocidio lo define como: "...Cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico racial o religioso como tal..."⁶. Más precisamente, es en el artículo II de la mencionada Convención donde se establecen las cinco formas o actos materiales que se consideran genocidio:

- Matanza de miembros del grupo.
- Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo.
- Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física total o parcial.
- Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo.
- Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.

Así, en términos jurídicos, se pueden considerar tres elementos constitutivos del delito de genocidio: dos objetivos y uno subjetivo. Los elementos objetivos son la realización de cualquiera de los actos enumerados en el artículo II de la Convención sobre Prevención y Castigo del Delito de Genocidio, y la previa existencia de un grupo nacional, étnico, racial o religioso.

El elemento subjetivo es la intención clara y definida de destruir, total o parcialmente, a cualquiera de dichos grupos como tales. Este tercer elemento es el que proporciona una referencia para distinguir el genocidio de otros delitos, tales como el homicidio, las lesiones, el plagio, etc.

⁵ "Convención sobre Prevención y Castigo del Delito de Genocidio", Artículo I. 9 de Diciembre de 1948.
(Para más información ver Anexo II)

⁶ Ídem, Artículo II.

De todo esto podemos concluir que el delito de genocidio ya se encontraba codificado y regulado por el Derecho Internacional desde antes de los hechos perpetrados en Rwanda en 1994, y que en virtud de la Convención sobre la Prevención y Castigo del Delito de Genocidio, los países contratantes estaban comprometidos a evitarlo.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

III - Antecedente histórico

Las causas profundas del conflicto se pueden encontrar en la relación político-económica gestada desde un principio entre tutsis y hutus⁷, principales pobladores de Rwanda, pero sobre todo en el impacto que tuvo la colonización europea en la relación entre estos grupos, y luego en el proceso de descolonización y conformación del estado independiente, que marcará el destino económico, social y político del país subsahariano en las últimas décadas del siglo de XX.

Hacia fines del siglo XIII, grupos de pastores tutsi llegaron al sur del país desalojando y subyugando a sus anteriores moradores, los hutu, que vivían del cultivo y la caza, y los twa, también cazadores, fundando un estado feudal.

A fines del siglo XIX Rwanda fue conquistada por los alemanes y se convirtió en parte de la colonia del África Oriental.

Tras la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, el territorio de Rwanda, junto con el reino de Burundi, pasó a estar bajo el mandato de la Liga de Naciones, y tras la Segunda Guerra Mundial, bajo el mandato de Naciones Unidas, en ambos casos administrado por Bélgica.

Las potencias coloniales llegaron a África con convicciones firmemente sostenidas sobre las jerarquías de las diferentes razas. Los alemanes y los

⁷ Tutsi/hutu: dos de los tres grupos étnicos predominantes en Rwanda (y Burundi). Los habitantes nativos eran los twa. Los hutu llegaron allí y dominaron a éstos. Más tarde, los tutsi inmigraron y dominaron tanto a los hutu como a los twa, estableciendo reinos que ellos dominaban.

Los hutu son el grupo mayor. El 90% de los rwandeses y el 85% de los burundeses son hutu.

Culturalmente, se trata de una división artificial, basada más en la clase social que en la etnia, dado que no hay diferencias lingüísticas o culturales entre estos grupos. Los hutu y los tutsi comparten la misma religión y lenguaje (son católicos y de idioma kinyarwanda). Incluso, se puede llegar a decir que realmente no son razas o pueblos diferentes, sino diferentes castas. A pesar de que históricamente había diferencias físicas, principalmente en lo que respecta a la altura (los twa son tradicionalmente bajos, los hutu tienen una estatura media y los tutsi son altos), el cruce entre estos grupos redujo estas diferencias hasta hacerlas prácticamente nulas. Algunos estudiosos señalan el importante papel que tuvieron los colonizadores belgas en crear la idea de una raza hutu y una raza tutsi, usando y codificando la división étnica para apoyar su dominio.

belgas se sintieron impresionados por estos reinos que tenían rasgos europeos en cuanto a su organización político-social. Consideraron que los tutsi habían nacido para gobernar, y decidieron utilizar para la administración de estos países las estructuras de poder que encontraron en el lugar.

Los tutsi tenían acceso a la educación, a puestos de trabajo en la administración y en el ejército. De esta manera, aunque colonizados, ellos dominaron el resto de la población, que era más numerosa. Hutus y twas quedaron en los estratos más bajos de la sociedad, sin privilegios y sin prestigio social.

Con el fin de fortalecer aún más la jerarquía tutsi; de hacerla más rígida y controlable, los belgas establecieron un sistema de clasificación étnica, basado, entre otras cosas, en la medición de la nariz y del cráneo; asociando de esta manera ciertas características físicas a un grupo determinado. Así, los rwandeses estaban obligados a portar tarjetas de identificación que determinaban si eran tutsi o hutu. Lo paradójico es que esto sucedía en tiempos en que los matrimonios mixtos entre ambas etnias habían dado lugar a un gran porcentaje de población la cual era difícilmente discernible por su etnia.

Hacia el fin de la era colonial, la sociedad rwandesa había quedado estructurada de forma muy jerárquica, y en ese orden -instaurado por la potencia colonial- los tutsi tenían reservados los puestos de dominio y poder. El hecho de que los tutsis fueran minoritarios implicaba que nunca podrían gobernar de forma democrática.

Así, las autoridades coloniales, sobre todo los belgas, con sus prácticas colaboraron en la intensificación de las diferenciaciones étnicas. El futuro de Rwanda iba a estar por siempre marcado por las nefastas consecuencias de las ideas implantadas por las administraciones coloniales.

En este contexto, no sería irracional atribuir al colonialismo belga la introducción del conflicto étnico crónico en este país.

En 1961 los tutsi pidieron su autonomía y más tarde su independencia, que llegó en 1962. Bélgica se retiró del país luego de la correspondiente resolución de Naciones Unidas que puso fin al mandato belga y garantizaba la total

independencia de los rwandeses. Rwanda y Burundi se transformaron en dos países separados, independientes y soberanos. Pero la independencia les fue concedida con la condición de que el gobierno fuera elegido democráticamente por toda la población, lo que supuso, naturalmente, la pérdida de su hegemonía política y el paso del control político a manos de los hutu, mayoría de la población. De esta manera, Gregoire Kayibanda, líder del partido PARMEHUTU, se convirtió en el primer presidente rwandés democráticamente elegido.

Esta pérdida del poder no fue del todo aceptada por los tutsi, quienes más preparados militarmente por su tradición guerrera, dominaban el ejército y durante los años siguientes a la independencia, grupos organizados tutsi se dedicaron a hostigar al gobierno y a la población hutu. Otros tutsis emigraron a los países vecinos como Burundi, Uganda y Tanzania.

Como consecuencia de esto, el General Juvénal Habyarimana encabezó, en 1973, un golpe de estado, estableciendo un gobierno militar hutu. Pocos años después, fundó el Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo (MRND), que se convertiría en el único partido legal.

Habyarimana tenía un control absoluto sobre Rwanda, además de ser presidente del país, dirigía al partido político hegemónico y era el jefe supremo de las fuerzas armadas. Gracias a este control fue reelecto en 1983 y 1988.

En octubre de 1990, los rwandeses exiliados opositores al régimen, organizados en el Frente Patriótico Rwandés (FPR), invadieron Rwanda con el apoyo de Uganda e iniciaron una guerra civil para derrocar al régimen. Las tropas rebeldes intentaron tomar la capital, pero el gobierno, apoyado por tropas del vecino Congo, consiguió repeler el ataque. Un mes más tarde se firmó un acuerdo para el alto el fuego.

Habyarimana fue flexible ante este hecho e inició, por lo tanto, una serie de reformas políticas que derivaron en la redacción de una nueva constitución en 1991. Además se integró un gabinete de transición multipartidista en abril de 1992 para gobernar el país.

Las medidas tomadas propiciaron el inicio de conversaciones de paz entre el gobierno de Habyarimana y los rebeldes del FPR, que culminó con la firma de